



Felipe Gorriti.

APUNTES NECROLÓGICOS



FELIPE GORRITI Y OSAMBELA

Paseábamos juntos una tarde de verano por las frondosas arboledas de Igarondo-chiki, en compañía del canto de los pájaros, cuando le pregunte: ¿Zer maisuk erakutsi ote diye oyei orrela kantari?..... Fuera mayor maravilla que yo hiciese la crítica artística de las obras del ilustre maestro; lo que me propongo es, sencillamente, rendir un cariñoso tributo á su memoria.

Nació el 23 de Agosto de 1839 en Huarte-Araquil, pequeño pueblo de esa gran Navarra, cuna de insignes músicos, y fueron sus padres D. León Gorriti, modesto organista de aquel punto y D.^a Martina Osambela.

Desde muy niño manifestó decidida afición á la música, recibiendo de su padre las primeras lecciones; pero muy pronto adquirió los conocimientos que este tenia, y comprendiendo el bueno de D. León que el Órgano y la música de su pueblo eran campo estrecho para el desarrollo de las facultades de su hijo, resolvió ponerlo bajo la dirección de otros profesores.

Al efecto, á la edad de 10 años próximamente, lo llevó á Pamplona, dejándolo al cuidado de D. Mariano García, maestro de capilla de la catedral de aquella ciudad, con quien estudió el piano y armonía, mereciendo por su aplicación é inteligencia el cariño de su maestro no menos que el respeto de sus condiscipulos.

A los 16 años hizo oposición á la plaza de organista de Estella, saliendo en primera línea, es decir, figurando entre los mejores del concurso, á pesar de entrar en él organistas consumados. En seguida

pasó al Conservatorio de Madrid, donde siguió sus estudios bajo la dirección del Sr. Jimeno y del célebre D. Hilarión Eslava,¹ con grande aprovechamiento, obteniendo notas de sobresaliente y siendo además premiado en certamen público, á los 19 años, por S. M. D.^a Isabel II, con medalla y diploma.

Poco después de obtener el premio en Madrid, sin haber cumplido aún los 20 años, hizo oposición á la plaza de organista de Tafalla, de grande importancia si se considera que había sido servida hasta entonces por maestros tan notables como un Ledesma y un Preciado, que se distinguían entre los primeros de España, lo que la hacía de fama, y en cuya oposición entraron reputados músicos, siendo Gorriti el que tuvo la honra de ganarla.

Desde entonces empezó á hacerse conocer como compositor y como maestro.

Siguiendo la costumbre de sus antecesores, abrió su colegio que en un principio tuvo que luchar con la justa fama de aquellos; pero pronto se hizo acreedor á la misma, adquiriendo gran renombre y atrayendo discípulos no sólo de los pueblos del contorno, sino también de otras provincias.

Entre tanto, no dejaba en descanso su fuerza creadora; no se contentaba con llenar sus deberes de organista y maestro de capilla que le imponían la obligación de presentar cierto número de obras nuevas cada año, sino que excedía aquel número con producciones que eran solicitadas con interés por otros maestros de capilla, extendiendo así su nombre á distintas ciudades.

Una de sus inspiradas composiciones de esta época fué el motete *Surge* próspera, bellissimo, dedicado a Eslava en prueba de admiración y reconocimiento, y digno del profundo compositor.

Poco después, Gorriti contrajo matrimonio con una de las más apreciables señoritas de Tafalla.

Cuando apenas había cumplido 24 años, mereció la honra de ser distinguido entre los eminentes compositores con que contaba Navarra, por la Excm. Diputación foral, para escribir un himno.

Sin embargo de esto, ó quizá por lo mismo, asomaron algunos espíritus pobres queriendo hacer el vacío en torno de él, cuyo talento musical era pequeño, comparado con la bondad de su corazón. En su

(1) Véase la colección de la EUSKAL-ERRIA.

virtud, oponía compasiva sonrisa á ciertas miserias y esperaba en silencio se le presentara nueva ocasión de demostrar su valer.

Esa ocasión no se hizo esperar.

Habiendo quedado vacante la plaza de organista y maestro de capilla de Tolosa, por renuncia de D. Cándido Aguayo que pasó á la de Bilbao, se dispuso á entrar en el concurso de oposición, y la ganó el 25 de Octubre de 1867, sobresaliendo entre maestros como D. José M. Navarro, primer premio del Conservatorio Real de Madrid, y el mismo D. José Preciado, su antecesor en Tafalla y cuyo nombre figura al lado de los principales compositores.

Pocos días después, trasladábase con su familia á Tolosa, donde ha seguido produciendo obras notabilísimas hasta su muerte, acaecida el 12 de Marzo último.

En la imposibilidad de enumerar sus muchas composiciones, reputadas todas como de primer orden, baste decir que se presentó en París en los concursos de la Sociedad Internacional de Organistas y Maestros de Capilla, y en siete certámenes obtuvo los cuatro primeros y únicos premios y tres primeras menciones, triunfo excepcional, por el que el Jurado le declaró para lo sucesivo *fuera de concurso*, pudiendo únicamente tomar parte en los certámenes á título honorífico. Sólo esto justifica su gloria.

Sus misas solemnes y de requiem, motetes, nocturnos, misereres y otras obras de carácter religioso, le dieron gran celebridad.

A la muerte de mi inolvidable amigo Pepe Manterola le dedicó la marcha fúnebre titulada *Euskal-Erriko Negarra* que publiqué en el álbum *Manterola-ri*; y siempre recordaré que habiendo ido á Tolosa á expresarle mi gratitud, le pedí una audición de órgano. Accedió gustoso, nos dirigimos á la hermosa parroquia de Santa María, y allí pasé uno de los mejores ratos de mi vida. Sea que él ejecutase primores cual nunca, sea que yo estuviese en verdadera disposición de escuchar, ó resultado de ambas cosas á la vez, es lo cierto que raudales de armonía transportaron mi espíritu á regiones de inefables delicias. Aquellas notas me decían que tengo un alma inmortal y que esta no es de este mundo.

Gorriti era todo afabilidad y modestia, y no se hallaba fuera de su Tolosa. Varias veces tropecé con él en *Donostía* y estaba sin sosiego hasta volver á nuestra antigua capital foral. Bien ha hecho por todos conceptos su M. I. Ayuntamiento en perpetuar el recuerdo del finado,

acordando colocar una lápida conmemorativa en la fachada de la casa en que falleció, número 3 de la plazuela de Arramele, y que á esta se dé el nombre del insigne músico; y también la Excm. Diputación foral de Navarra merece un aplauso por haber acordado poner otra lápida en la casa en que nació aquel hijo de Huarte-Araquil, solemnizando el acto, el día que se celebre, con la asistencia de representantes de la Corporación foral, del Orfeón pamplonés y de la Sociedad Santa Cecilia.

Con una concurrencia extraordinaria de todas las clases de la sociedad y de muchas personas que acudieron de los pueblos vecinos, así como de San Sebastián y capitales hermanas, se celebraron los funerales y el entierro del llorado maestro, ejecutándose entre otras obras una inspirada marcha fúnebre de su discípulo predilecto el joven tolosano D. Eduardo Mocoroa, laureado por el Consistorio de Juegos florales euskaros.

Elementos musicales de Tolosa, unidos á otros de San Sebastián, dieron gran solemnidad á las indicadas honras, y más tarde se ha verificado, también con mucha brillantez, una función religiosa con el concurso de la Sociedad Coral de Bilbao.

A todo era acreedor el hombre de bien y esclarecido artista.

No sólo está de duelo su querida familia; lo están también sus amigos, discípulos y admiradores.

¡Descanse en paz!

ANTONIO ARZÁC.

